



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

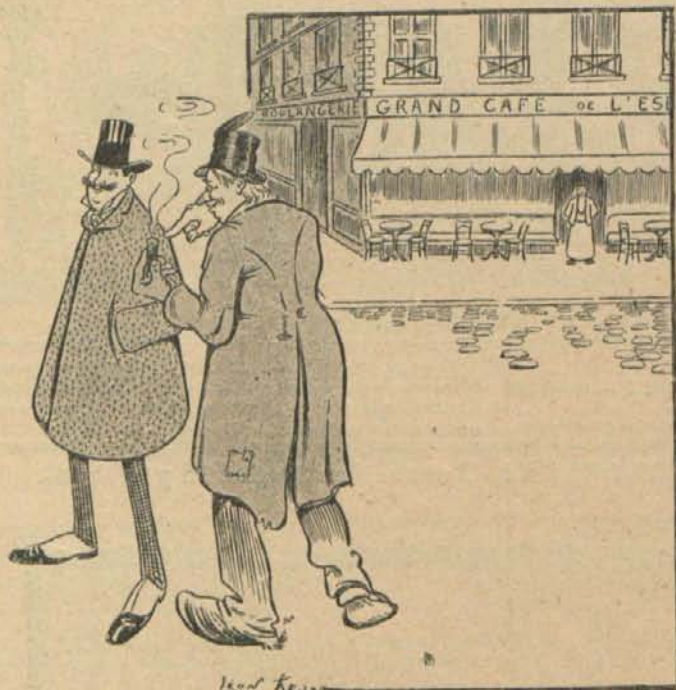
DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



QUINTÁNEZ.— ¡Este gazzápiro... es muy capaz de aguar-me el vino!



Un inteligente

— Caballero; tengo costumbre, cada día, de recoger las colillas que tira usted al salir del café; y por el sabor que tienen, de algún tiempo acá, creo poderle afirmar que el vermouth que le sirven no es auténtico Turín.



Proyectos matrimoniales

— Caballero, mi hija hace por sí misma sus vestidos y sus sombreros.

— Señora, mi hijo, que es ebanista, hace sus camas, sus armarios y sus aparadores.

Tanto gustas de pleitear,
Que, aunque sea en tu favor,
Recibes grande dolor
De ver un pleito acabar.
Si ese gusto te convida,
Cásate á disgusto. Blas,
Porque así asegurarás
Pleito por toda tu vida.

A. J. de Salas.

El físico que bien cura, finado el paciente
le deja sin calentura.

—oo—

Nunca se aconsejará demasiado á las mujeres el que hablen bien de las otras, para que se piense bien de ellas mismas. —*Ségur.*

—oo—

Un banquero octogenario que desea contraer matrimonio ve á una mujer de su agrado y le dice:

—Señora, ¿tendría usted inconveniente en ser mi viuda de aquí á unos meses?

—oo—

—¡Buñuelos, tía Isabel!

Pedía un rapaz con brío.

—Con mucho gusto, hijo mío.

—No, tía, con mucha miel.

El marqués de T..., que tiene ya ochenta años, va á un baile y se dedica á hacer el amor á una hermosa dama.

—¡Miren ustedes!—exclama una murmuradora—¡miren ustedes al marqués tosiendo una declaración á la condesa!

—oo—

—Con diez años de bufete,
El abogado don Bruno,
En sus pleitos oportuno,
Tan sólo ha perdido siete.

—¿Y habrá ganado?—Ninguno.

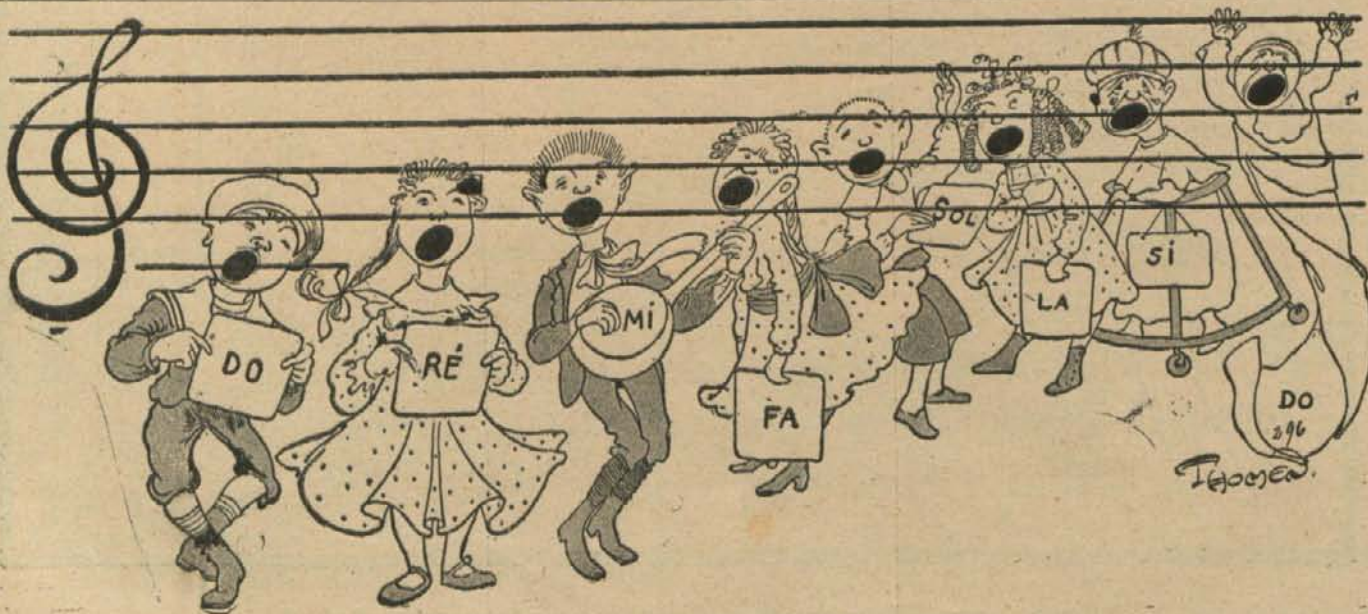
M. Azcutia.

—oo—

Amigo en el buen tiempo, múdase con el viento.

Cuando al mal hay más licencia, mira más por tu conciencia.

Hablaban dos sastres:
—Yo no mando jamás la cuenta á un parroquiano decente.
—Ya; pero, ¿y si no le paga á usted?
—Si no me ha pagado en el término de tres meses, deduzco que no es un parroquiano decente, y entonces se la mando.



Nueva manera de escribir la música.

—Mamá, ¿cómo se llaman las madres de los borricos?
 —Burras.
 —Entonces, ¿por qué me has dicho que soy un borrico?

—El ama, á la criada recién llegada del pueblo:

—¿Entiende V. el reloj?
 La criada:
 —¡Y tanto como lo entiendo!
 —A ver, dígame V. qué hora es.
 —Espere V. á que toque, y se lo diré.

Entre un banquero y un ministro:
 —Deseo que me dé V. una credencial para un hijo mío á quien no le gusta la banca.
 —¿Qué sabe hacer?
 —Nada.
 —Pues entonces le haremos diputado en las próximas elecciones.

—¿De dónde vienes?
 —De casa de mi sastre, y á fe que me ha costado gran trabajo hacerle tomar algún dinero.
 —¡Diantre! ¿y dónde vive ese fénix?
 —Te diré; es que se empeñaba en que le diese mucho más.

Un caballero entra en un café y pregunta al mozo:
 —¿Ha visto usted por aquí al señor de Peralta?
 El mozo, después de breve meditación:
 —No lo puedo asegurar, porque conozco de vista al señor Peralta; pero de nombre, no.

—¿Le parece á V. que la burra de Balaam pudo hablar como un hombre?
 —Sin la menor duda. ¿No hay muchos hombres que hablan como burros?

—Casarse, hija mía, es una cosa muy seria.
 —Pero, mamá, todavía es cosa más seria no casarse.

Entre amigas:
 —¿Sabes cuántos años tiene Julia?
 —Sí; hace dos años tenía treinta y siete. El año pasado treinta y seis. Ahora debe tener treinta y cinco.

Las mujeres se adornan con sus lágrimas, como con perlas y diamantes. — *Du-plessis.*



—Ya ves, hija mía; de tres pretendientes, he elegido ese.
 —Y yo que tanto deseaba un marido con largos cabellos de artista!
 —Precisamente, ese es el que tiene más.

A los postres:
 —¿Qué le parece á V. el vinillo de mi cosecha?
 —Lo conozco.
 —¿Lo había probado V. ya?
 —Sí.
 —¿Dónde?
 —Hace un instante; en la ensalada.

Hasta que uno muere, no se conoce quien bien le quiere.

Cual pregunta hagas, tal respuesta harás.

—¿Cuándo me paga V. aquel pico de cien duros que me debe?
 —Por ahora no puedo; pero pierda usted cuidado, que no los perderá.
 —Es que me hacen suma falta.
 —Le digo á V. que no los perderá.
 —Es claro; si V. no me los da, ¿cómo los he de perder?

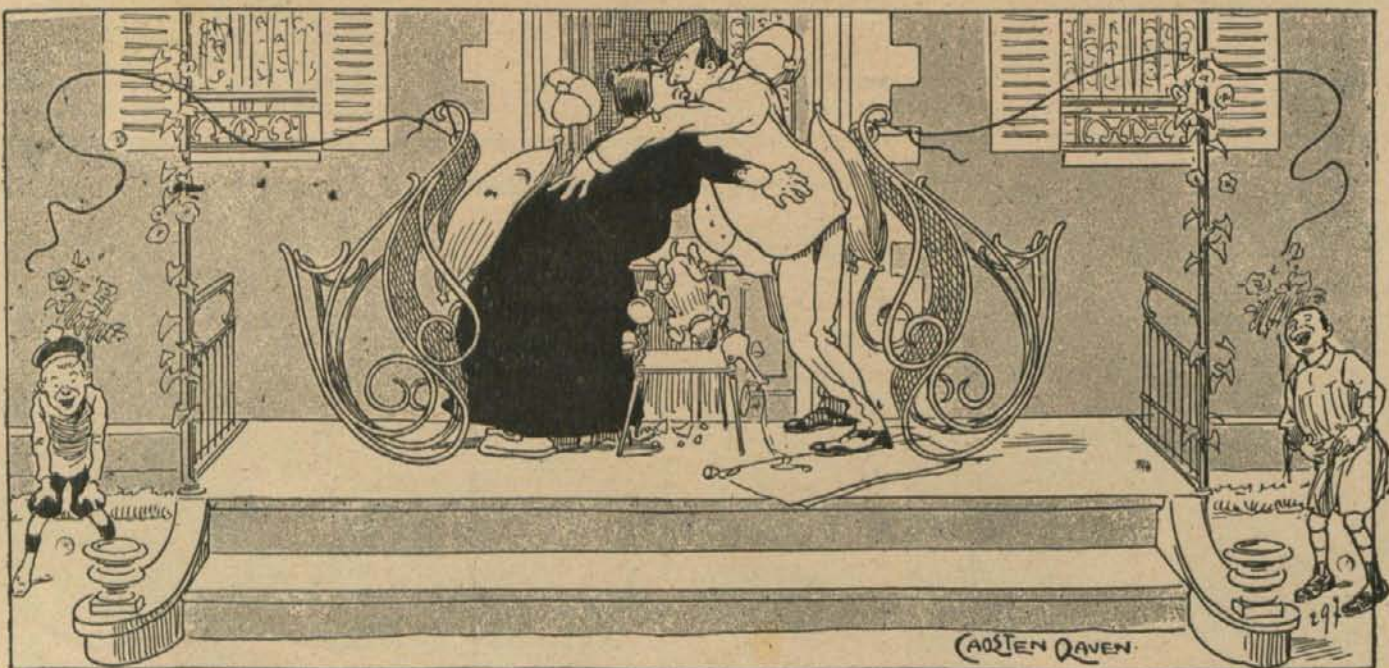
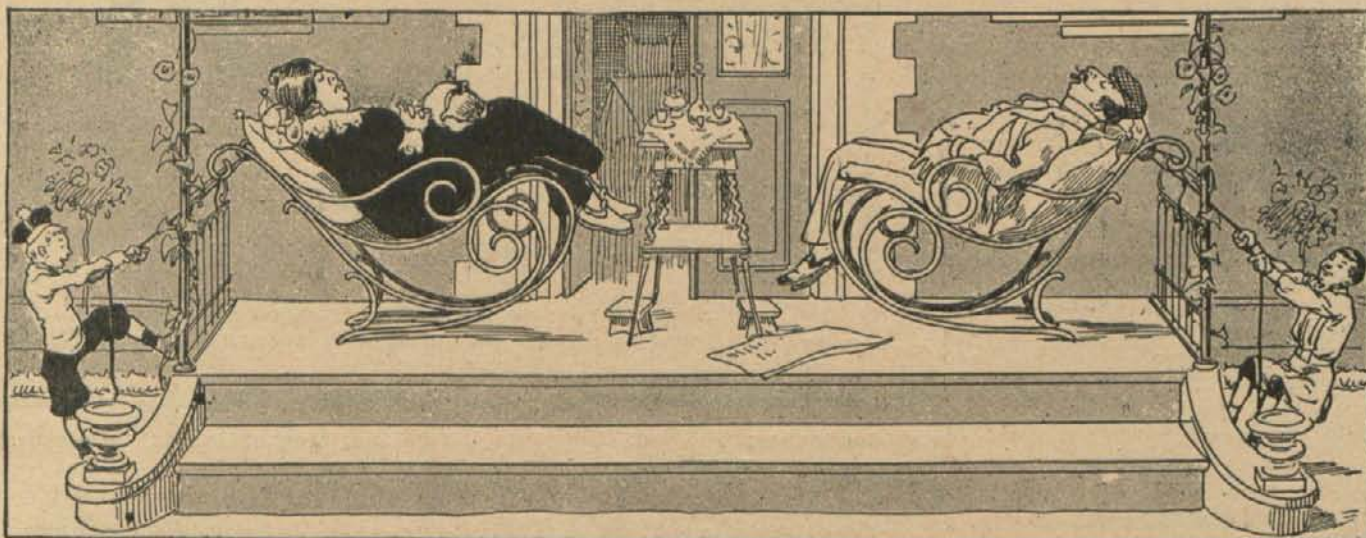
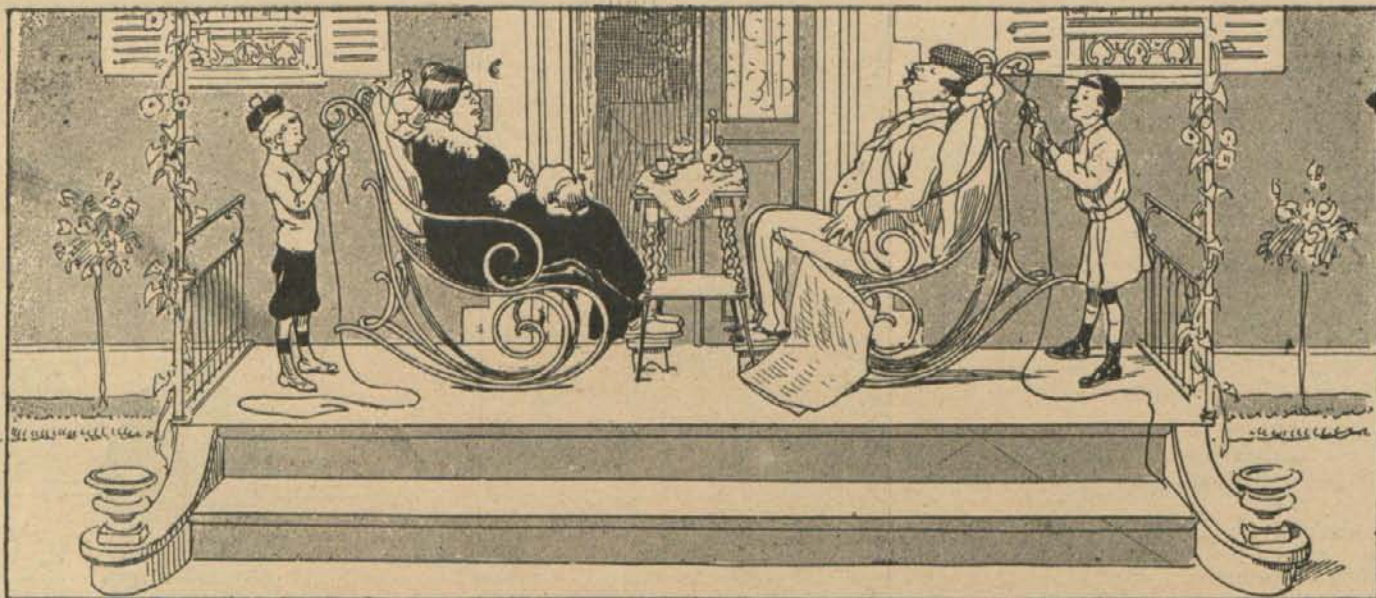
Al prójimo contra una esquina



—¡Oiga usted, mal educado! ¿acabará usted de tomar mi nariz por fumivoro?



—Yo creo que esta madamita ha tomado mi nariz por una mariposa!



— Sólo una vez en la vida he abrazado á mi suegra; y eso, por culpa de estos bribonzuelos de mis sobrinos

Entre un inspector de policía y un presunto ladrón:

—Usted ha robado ese reloj; no me cabe duda.

—Pues yo afirmo que no lo he robado.

—Pruébemelo V.

—Nada más fácil. Me encontré con un conocido, subí con él a su casa, y una vez arriba, me dijo:—¿Quiere V. tomar algo? Tome V. alguna cosa.—No usé en el acto de la autorización, pero me quedé un momento solo y tomé el reloj que había sobre la mesa. ¿Es esto robar?

—oo—

Casa de esquina, para mi vecina.

—oo—

A los pies de un mal autor
Echaron coronas tres;
Fué justicia, no favor,
Pues la obra, que hace furor,
Está escrita con los pies.

—oo—

—¿Cómo me arreglaría yo para ir a un baile de máscaras, sin que mi mujer lo supiera?

—Diciéndoselo; eres tan embustero, que de fijo no te creerá.

—oo—

—Señores,—decía un diputado en la Cámara,—los crímenes aumentan. Esta noche han sido asesinados dos guardias de orden público.

—¡Uno, uno! ¡Uno solo!—le replicaron.

—¡Uno solo? Bien; me he equivocado y lo siento.

—oo—

—¿Cuántos años tiene su niño de V.?

—Año y medio.

—¿Y hace mucho tiempo que anda?

—Tres meses.

—¡Caramba! ¡Pues debe estar ya muy lejos!

—oo—

Un portugués, ponderando los estragos que hizo la fiebre amarilla en Barcelona, en 1870, decía:

—Esta terrible enfermedad no perdona a nadie. ¡Hasta llegaron a morir de ella algunos portugueses!

—oo—

—Buena cara traes!

—Acabo de perder la última peseta.

—Pero, hombre, yo creí que ya no jugabas.

—También yo lo creía, pero estaba mal informado.

—oo—

—Me aconseja usted, doctor, que vaya a Aguas-Buenas... ¿pero y si me hacen daño las aguas?

—Entonces tendré el honor de curarla el invierno que viene.

—oo—

Si quieres vivir sano, anda una legua más por año.

—oo—

Después de cerrar un trato, entraron en un café de Sevilla el comprador y el gitano que le había vendido un jaco:

—¡Mozo!—gritó el primero,—tráeme una botella de cerveza.

—¿Y usted, qué toma?—preguntó el mozo al gitano.

—Yo,—respondió el gitano,—lo que er señor.

Trajeron luego la cerveza, y después de probarla el gitano, díjole al que con él se encontraba:

—Diga usted, amigo, ¿qué le dieron al Señor cuando los judíos le tenían en la cruz?

—Miróle el otro con extrañeza, sin saber a qué venía la pregunta, y le contestó:

—Hombre, le dieron hiel y vinagre.

—Pues mire usted: si le dan servesa le fastidian.

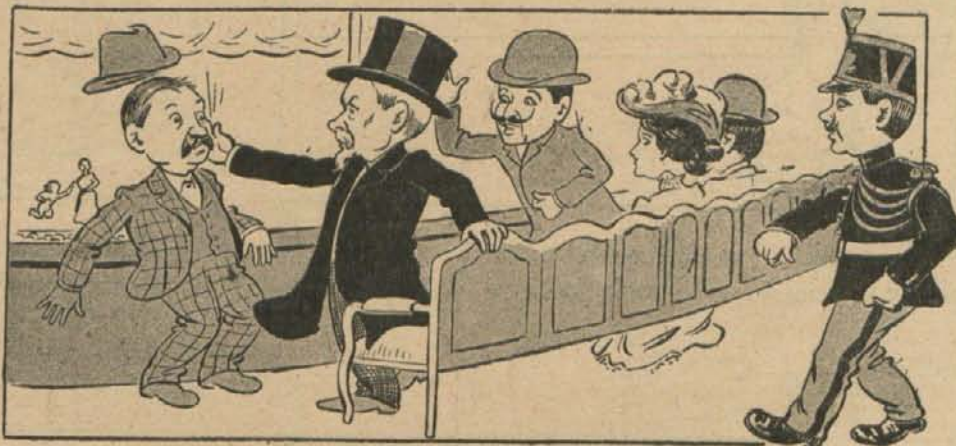
Intervención



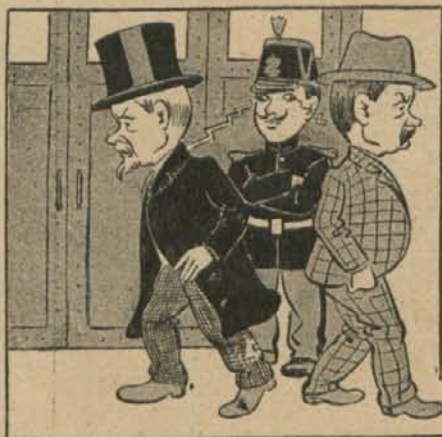
—Si quieres aprovecharle, querido, tengo para ti un asiento en la «claque».

—¡Tenga usted más cuidado, triple idiota! ¡ya me ha destrozado usted un pie y la mitad del otro!

—¡El triple idiota es usted!



—¡Puesto que lo toma usted así... ahí va eso por adelantado!



EL GUARDIA MUNICIPAL (después de proceder a la doble expulsión). —¡Cuidadito con que vuelvan a poner los pies aquí!

—¡He ido al teatro con encargo de aplaudir, pero me ha salido la cosa a la inversa!

—Usted me dispensará que le moleste, pero me debe cuarenta duros, y estoy tan apurado, que en esta ocasión un duro representa para mí lo menos veinte.

—¿De veras? Pues tome usted estos dos, y quedamos en paz.

Cada cual siente el frío, como anda vestido.

Un sujeto, que se hallaba completamente tronado, como suele decirse, decidió marcharse a América. Llegado allí, al presentar una carta de recomendación le preguntaron:

—¿Usted vendrá aquí por necesidad, ¿no es cierto?

—No, señor, no,—contestó el recién llegado,—vengo por dinero; lo que es la necesidad ya la tenía sin salir de mi pueblo.

Venganza



JUANILLÓN. — ¡Qué sed me da esta salchicha!... ¡y pensar que hay burgueses que se pasan las horas bebiendo cerveza!



(Y si no, que lo diga éste). — ¡Caballero! ¡compadézcase de un pobre padre de familia, sin trabajo!

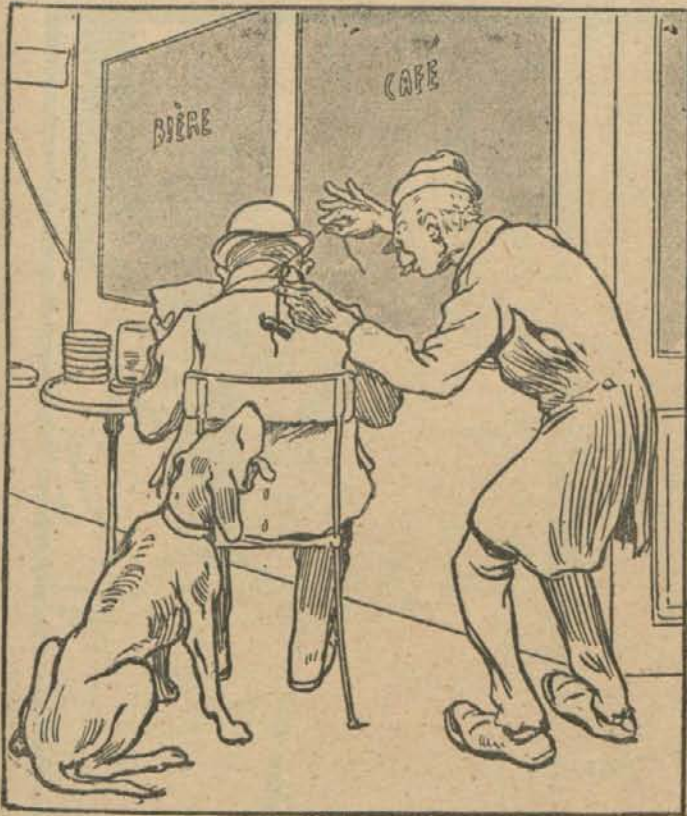
EL SEÑOR LÓPEZ. — ¡Quieres dejarme tranquilo, holgazán!



... ¡Con que me has llamado holgazán!... Espera un poquito... Con la salchicha, un cabo de bramante...



... y este perro vagabundo, aficionado al cebo que lo preparo...

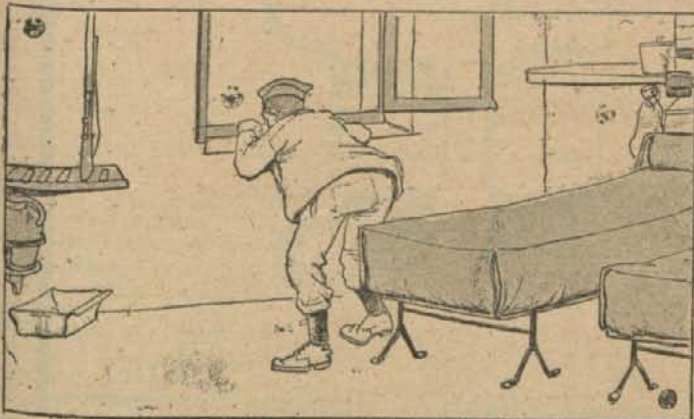


... aparte de cierta destreza para atarlo á la espalda de un burgués tirano...

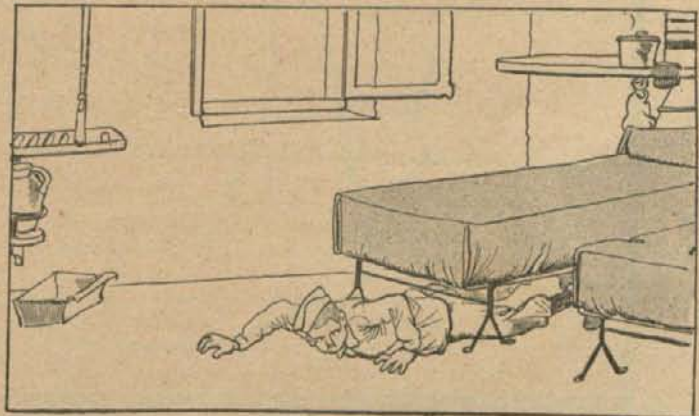


... se consigue una venganza muy sabrosa... ¡Jah! ¡jah! ¡jah! ¡holgazán!

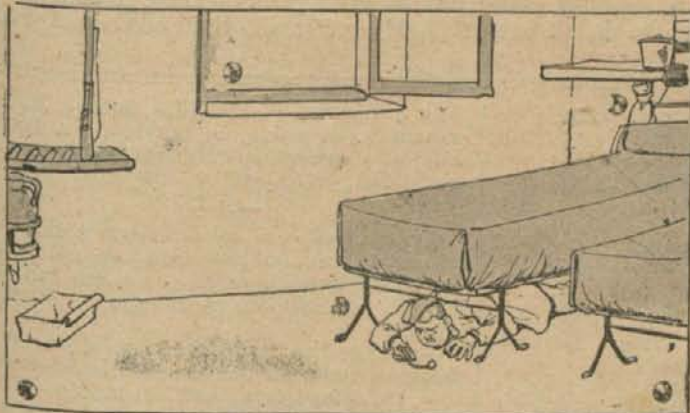
Tiradores al «flanco»



— ¡Chipén! no han advertido mi ausencia de filas; voy á quedarme aquí toda la tarde, en vez de ir al ejercicio.



— ¡Eso sí! hay que esconderse bajo la cama, no se le ocurra á algún maldito oficial subir...



— Estoy molido y toda la sangre se me ha subido á la cabeza; por fortuna, el ejercicio debe terminar dentro de un cuarto de hora.



— ¡Eso es pa los borregos como vosotros! mientras habéis estado en el ejercicio, yo me he quedado aquí muy tranquilo. ¡Esto se llama saber tirar al «flanco»!



Entre paisanos

—Ayer, sin ir más lejos, era usted paisana de un soldado de segunda clase; hoy es paisana de un cabo; mañana, tal vez, lo será de un sargento... ¡Como mala sombra, hay que confesar que no la tiene usted al haber venido al mundo en mi país!

En los matrimonios mal avenidos, las mujeres son menos culpables que los hombres, porque al menos no han sido ellas las que han elegido.—*Mme. de Rieux.*

Pasando revista á los granaderos de su guardia, dijo Luis XV al embajador de Inglaterra, que le acompañaba:

—Abí tenéis la flor y nata de mi reino; todos estos hombres están acribillados de heridas.

—A fe, señor, que son valientes, ¿pero qué concepto merecerán á V. M. los que les han herido?

—¡Todos murieron!—gritó un soldado.

—No hay que dudar; está yerto; Ya expiró,—dijo el doctor; Y el enfermo:—No señor—

Le contestó;—no estoy muerto.

El médico, que le oyó, Mirándole con desprecio Le replicó:—¡Calle el necio! ¿Querrá saber más que yo?

Me dijo, al morir, mi tío:

—No hagas acciones alevés, Y siempre, sobrino mío, Procura ser el que debes.—

Por eso en pagar reparo, Y ved que el caso no es nuevo, Porque si pagase, es claro, Ya no sería el que debo.

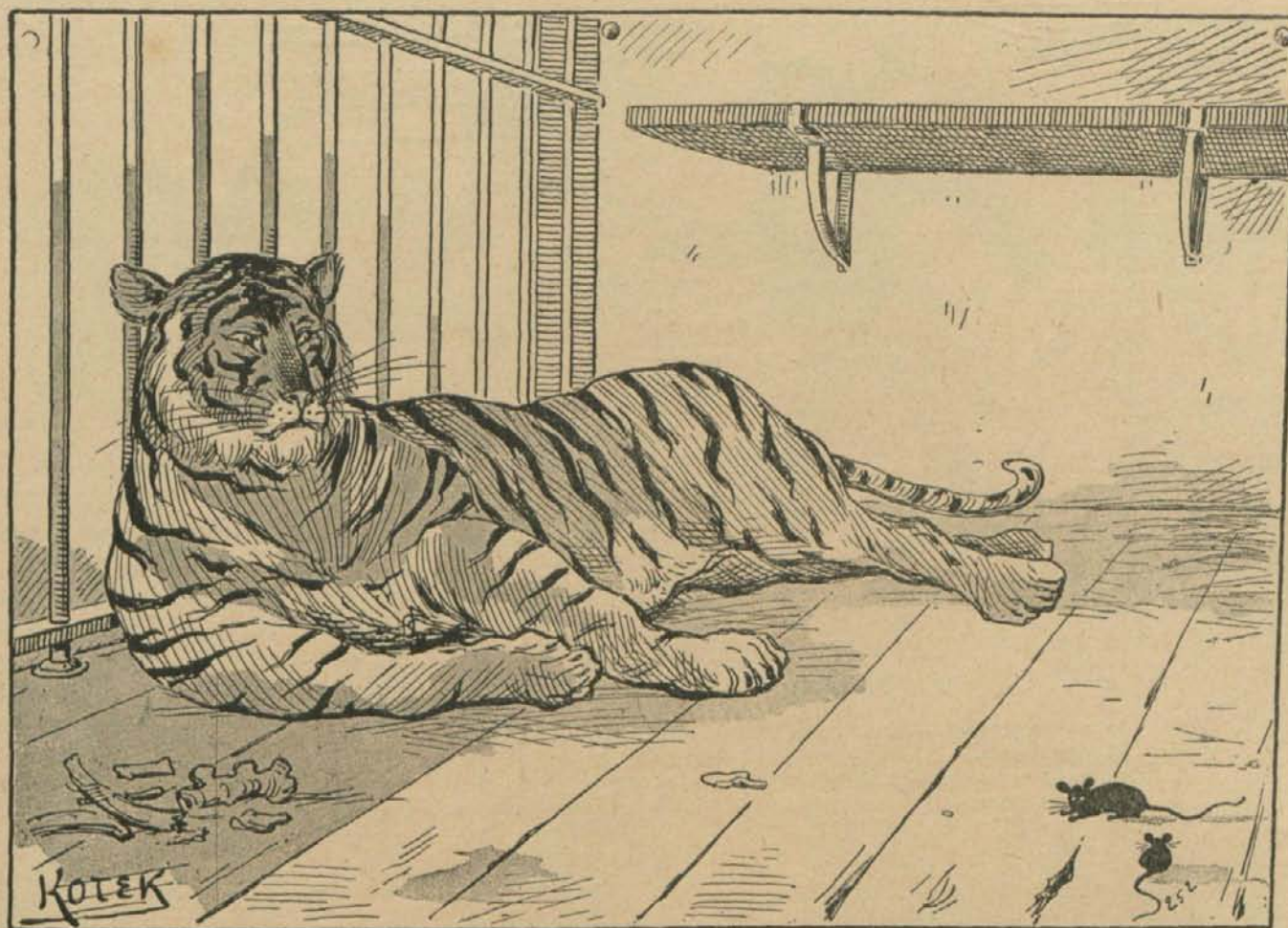
La mujer, en las familias pobres, es la economía, el orden, la providencia. Toda influencia que gana es un progreso en la moralidad.—*Michelet.*

Sentenciando un juez á muerte á un salteador de caminos, vino en conocimiento por las declaraciones, de que el reo era su amigo y condiscípulo de colegio, y le preguntó:

—¿Qué se han hecho todos nuestros compañeros, que eran tan buenos muchachos?

—¡Ah, señor!—respondió el ladrón.—Todos han muerto en la horca, menos V. y yo.

Pocas mujeres hay cuyo mérito dure más que su belleza.—*Mme. Guibert.*



Punto de vista especial

LA RATA (á su hijo). — Adelanta sin miedo, hijo mío; no es un gato... ¡no es más que un tigre!

Un caballero despidió al criado. Otro se presentó, y el amo le dirigió el discurso siguiente:

—Fíjate bien, muchacho; me gusta hablar poco, y quiero que á media palabra que diga se me entienda y se me adivinen los pensamientos. Así, cuando te diga: «Voy á afeitarme», debes entender que quiero agua, jabón, la navaja bien limpia, el navajero, la toalla y todo lo que necesita un hombre para afeitarse. Y como te digo para esta operación, lo mismo para todo lo demás.

Así lo hacía el criado, y el dueño estaba muy contento. Pero un día se sintió indispuerto: llama al criado, le dice que está malo y que avise al médico. A pesar de que el médico vivía cerca, el criado tardaba en volver. Al fin, al cabo de tres horas, entra y dice á su amo:

—Ya está ahí todo.
—¿Qué es todo?—preguntó el amo;—¡Bien podías haber venido antes!

—Señor, como usted me ha dicho que le adivine los pensamientos, he ido á buscar el médico, y el Viático, y un escribano, y los sepultureros, y la caja, y el hábito, y ya quedaban enganchando los caballos en el coche fúnebre para que se lo lleven á usted.

Viendo á un criado tragar
De un modo desesperado,
Le dije:—¿A casa, Gaspar,
Vinisteis como criado,
¿Os vinisteis á criar?

V. Martínez.

La mujer tiene sólo dos dichas en el mundo: sufrir ó hacer sufrir. Sufrir, cuando ama, y hacer sufrir, cuando es amada.—Bell.

En un pueblo, cierta compañía de zarzuela anunció *La vuelta al mundo*; pero, habiéndose indispuerto á última hora el tenor cómico, uno de los actores anunció lo siguiente:

—A causa de estar ronco el célebre tenor D. Fulano de tal, no podrá rebuznar esta noche en la canción del burro.

El médico don Ventura,
Que de la ciencia es afrenta,
A ningún enfermo cura,
Mas siempre pasa la cuenta.
Por eso no sé quién dijo,
Su conducta conociendo,
Que era como Lagartijo
Que «mataba... recibiendo».

—¿Qué se hace de usted?
—Nada, amigo mío; estoy lo que se llama sin comer.
—¿Le convendría á usted un destino de doce mil reales?
—¡Cómo! ¡qué escucho!... ¿Usted acaso...?
—¿Le convendría, sí ó no?
—¡No había de convenirme!
—Pues entonces... ¿por qué no lo solicita?

El enemigo natural del hombre es la mujer.—Montaigne.

Hallándose un enfermo agonizando, dijo el médico:

—No sale de hoy.
—Está V. equivocado, replicó un amigo.
—¿En qué se funda V. para contradecirme?
—En que le conozco, y sé que lo deja todo para mañana.

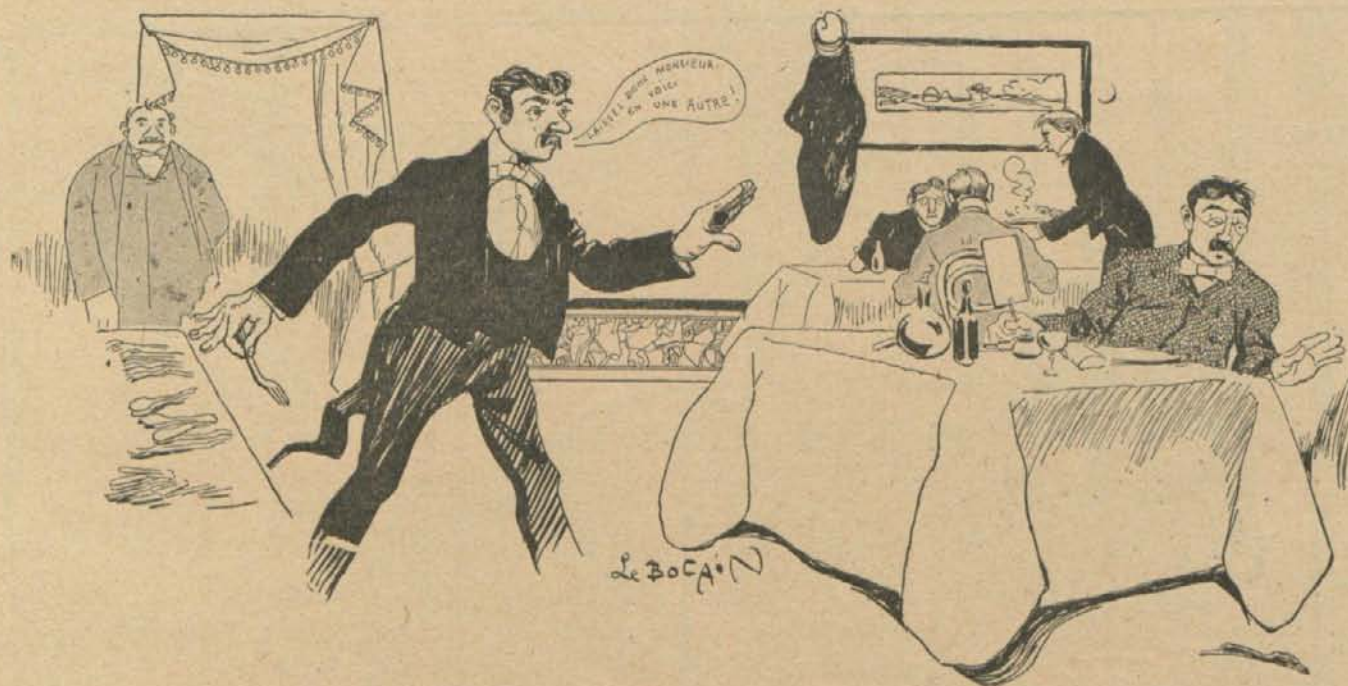
Las mujeres tienen el arte de probar á sus familias, á las nuestras, á todo el mundo, aun á nosotros mismos, que nosotros no tenemos razón.—Balzac.

En una función de prestidigitación:
El prestidigitador.—En este saco metemos una botella de vinagre, un kilo de pimienta, un gato con las uñas muy largas, una víbora, un murciélago, un estropajo. ¿Adivinan ustedes lo que sale?

Gedeón (no pudiendo contenerse):
—¡Mi suegra!

Porque tenía razón
Quería el pobre Narciso
Que se la diese Ramón,
Y ésto darsela no quiso.
—A usted nunca le dará
La razón.—¿Y por qué no?
—Porque, si la tiene usted,
¿Cómo he de darsela yo?

Sólo hay un secreto que las mujeres sepan guardar religiosamente: el de su edad.—Fontenelle.



En el comedor del Restaurán Lesnob

EL PARROQUIANO. — Camarero, se me ha caído el tenedor.

EL CAMARERO. — Ahí va otro, señorito.

EL PARROQUIANO. — ¡Oh! este mismo podrá servir.

EL CAMARERO. — No diga usted eso... ¡un tenedor que ha estado por el suelo!



En la cocina del mismo Restaurán

Gedeón va á entrar con su mujer en una camisería, cuando de pronto se detiene á la puerta del establecimiento y exclama:

—Vamos á otra parte, hija mía.

—¿Por qué?

—Porque ahí dice: *Se habla inglés*, y ni tú ni yo conocemos esa lengua.

Diálogo:

—¿Qué edad tenía V. cuando se casó?

—No me acuerdo; pero de seguro no había llegado á la edad de la razón.

Harto tarde da, el que aguarda que le pidan.

En un baile de máscaras.

Dos amigos, uno andaluz, mirando á una buena moza:

—¡Camará, qué *jembrol*! ¡Vaya unos ojos!... No son niñas; son mujeres.

Á la edad en que las mujeres comienzan á ser menos amables, es cuando saben amar mejor. —Rochebrune.

Las mujeres no tienen mayores enemigos que las mujeres. —Duclos.

Entre amigos:

—Te veo de frac; ¿vas á comer á alguna parte?

—No; voy al Real; me ha convidado la Marquesa.

—Entonces, no vas bien vestido.

—¿Por qué?

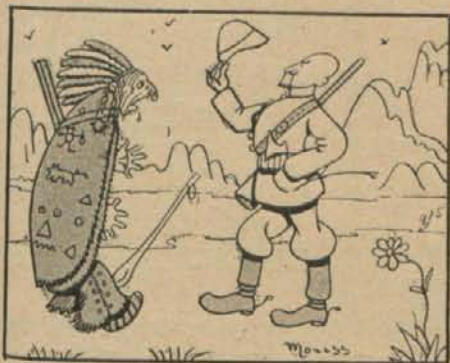
—Porque vas de frac y de gorra.

Promesa de bromista



EL SALVAJE. — Ojo de Berenjena ser ya viejo, ya no tener fuerzas... y si los cobardes Sioux matan á su hijo, no podrá vengarle.

MARIO. — Nada temas; si tu hijo es asesinado, á fe de Mario, que mataré á tantos Sioux como cabellos tengo en la cabeza.



EL SALVAJE. — El hijo de Ojo de Berenjena ha sido asesinado... cumple tu promesa, hombre blanco. Mata á tantos Sioux cuantos cabellos ha puesto el Gran Espíritu en tu cráneo...

MARIO. — ¡Bueno! cuenta tú mismo.



Caridad mal ordenada

La manera de dar vale más que lo que se da.

Al que mejor administre, no el bolsillo se registre.

—oo—

Lógica de un bebedor:

—Pero, hombre, — le decían, — ¿cómo es posible que se embriague V. de manera tan indigna?

—Verán ustedes. Así que he bebido cuatro ó cinco copas, dejo de ser yo; soy otro. Ahora bien; ese otro ¿no ha de tener el derecho de beber otras cuatro ó cinco copas?

—oo—

Un individuo, acostumbrado á burlarse de todo el mundo, se presenta en la puerta de un café y pregunta:

—¿Es éste el café de los timadores?

A lo que responde uno de los allí presentes:

—Sí, señor; puede V. pasar.

—oo—

Estando enferma la mujer de un médico, éste llamó á un colega para que la visitara.

—¿Por qué no la recetas tú?—le dijo el amigo.

—Porque si muere, creará su familia que la he matado, y si la salvo, no me lo perdonaré nunca.

—oo—

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Si á un *prima dos* encontraras
En campo, bosque ó ciudad,
Huye con velocidad.

Pues quizá mal lo pasaras.
El dolor sus sensaciones
Expresa con *dos y prima*
Y es cosa que causa grima
A los tiernos corazones.

Si buscas *primera tres*
La encontrarás, de contado,
En el caballar ganado,
No muy alta, cuatro pies.

En *tercia prima*, guardados

Ricos objetos están
Y aunque muchos, con afán,
Los buscan, se ven burlados.
Y por fin, si el acertijo
Queriendo encontrar no puedes,
Cuanto más en él te enredas,
Más *todo* tendrás, de fiijo.

—oo—

ENIGMA

¿Cuál es la cosa peor
Que en el mundo puede haber,
Que esa misma es la mejor,
Pues, mala, da el perecer,
Y buena, vida y honor?

—oo—

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

ENIGMA. — Leña.

CHARADA. — Moreto.

Imprenta de Henrich y C.^a en eta. — Barcelona

No empleéis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA



CAZADORES A 30 metros,
sin fuego, al
humo, al ruido.
Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala.
Presión muy fuerte desde 12,50 Pes.
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pes.
MATA-GORRIONES — á 4 francos y á 6,50 Pes.
(Armas nuevas depositadas) Cat. 61a y 62a.
RIGAUDT, Inv. fab.^{ca}, 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en
buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

**CALENDARIOS
Y DIETARIOS 1904**

Grandes tiradas en variedad de clases

HENRICH Y C.^a

MÁQUINAS COSER

PARA
DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN

**LAS DE BORDAR
Y HACER MEDIAS**

Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 6.
BARCELONA

SAVON au LAIT de VIOLETTES

naturelles

Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisenses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Tímoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Cacho.

Hecees y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo).

Esau.

Arturo Campión.

La Bella Esau.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Maetzu.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores

BARCELONA

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA